

Y el distinguido astrónomo Sir Roberto Ball ha hecho observar lo posible que es se encuentren habitados los pequeños cuerpos celestes, sobre todo si se considera que los elementos carbono é hidrógeno, que tan íntimamente se hallan asociados al fenómeno de la vida en la Tierra, se encuentran entre los más ampliamente distribuidos en el Universo, y que su presencia en cuerpos como Marte ó la Luna es en alto grado probable.

En conclusión: puede decirse que la Luna sigue siendo un gran misterio astronómico en cuanto se refiere á sus condiciones físicas y á su pasada historia, y que no hay para la Ciencia mejor campo de observación, ni que pueda ofrecer más notables descubrimientos, que el basado en el estudio sistemático, persistente y desapasionado de la faz de la hija de la Tierra en el cielo.»

Por las revistas. El mal estado del tiempo durante el pasado mes ha sido causa de que no llegaran á nuestras manos la mayoría de las revistas que habitualmente recibimos. No podemos achacarlo á otra cosa. Y ya dispuesto nuestro número para entrar en prensa, no podemos recomendar á nuestros lectores sino algunos artículos de las revistas teosóficas que hemos recibido anteriormente.

De *The Theosophist* merecen especial mención *Las vidas sucesivas*, interesante trabajo de C. W. Leadbeater; *Religión y sectarismo*, de A. Fullerton, y *Buddha como ateo*, de Otto Schraeder, que traducimos en este número. El Presidente de la Sociedad Teosófica, H. S. Olcott, traza un magnífico estudio sobre *El terrible karma de Rusia*.

En *The Theosophical Review*, G. R. S. Mead publica un trabajo meritísimo, como todos los suyos, sobre *Atmán*, y A. M. Glass otro titulado *El materialismo teosófico*.

La Revue Théosophique, entre otros de relevante interés, uno debido al Dr. M. Pascal sobre *El ser subconsciente*.

En *The New Zealand Theosophical Magazine*, Marion Judson concluye el bonito trabajo sobre la Lemuria, que en breve saborearán en castellano nuestros lectores.

RUG.